

AGUSTÍN DE HIPONA
Sermón 43, 4

4. Esta ventaja sobre los animales debemos cultivarla con esmero grandísimo, reesculpirla en cierto modo y reformarla en nosotros; pero, ¿quién ha de poder hacerlo sino el artífice que la formó? Nosotros pudimos deformar en nosotros la imagen de Dios; reformarla no podemos. Resumiendo lo dicho en breves palabras, tenemos existencia como los árboles y las piedras, vida como los árboles, sensación como las bestias y entendimiento como los ángeles. Con los ojos discernimos los colores, con los oídos los sonidos, con el olfato los olores, con el gusto los sabores, con el tacto los calores, con la inteligencia las acciones. Todos los hombres quieren entender; nadie hay que no lo quiera, mas no todos quieren creer. Se me dice: “Entienda yo y creeré”. Yo le respondo: “Cree y entenderás”. Habiendo, pues, surgido entre nosotros una como controversia por decir uno: “Entienda yo y creeré”, y responder yo: “más bien cree y comprenderás”, llevemos el pleito al juez, y ninguno de los dos presuma fallar en causa propia. ¿A qué juez iremos? Examinando uno a uno a todos los hombres, no veo podamos hallar otro superior al hombre por quien Dios habla. No vayamos, pues, en esta controversia y asunto a los autores profanos; sea nuestro juez no un poeta, sino un profeta.

AGUSTÍN DE HIPONA, “Sermón 43”, 4.